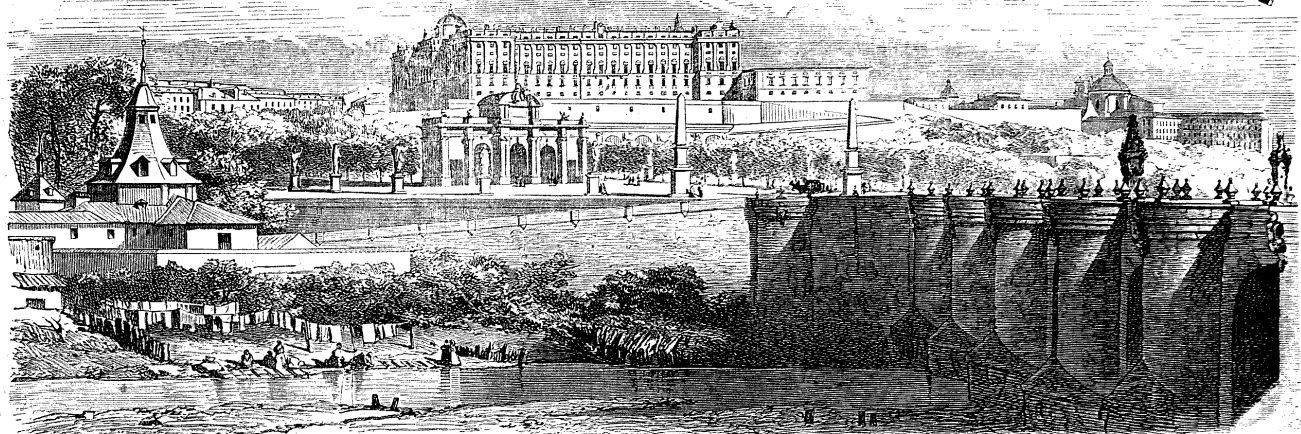


# LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 30 DE JULIO DE 1871.

NÚM. 38.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernández Flores*.—Inauguración del colegio de San Juan Bautista en Santoña, por *Felista*.—Excelentísimo Sr. D. Cándido Nocedal, por *D. Gabino Tejado*.—Contra el lujo de estos tiempos (poesía), por *D. Peregrin G. Cadena*.—El Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago y el museo de South Kensington de Londres, por *D. Fernando Fuyosio*.—Romería de San Magin de la Brufagaña, por *G.*—Excursiones veraniegas, por *D. A. Sánchez Pérez*.—Patria de Cervantes, Pila en que fué bautizado en Alcalá de Henares, por *D. Benigno García Archuelo*.—Excmo. Sr. D. Eduardo Gasset Artime, por *D. Isidoro Fernández Flores*.—No hay deuda que no se pague... Cuénto original (continuación), por *D. Alvaro Romea*.

GRABADOS.—Excmo. señor D. Eduardo Gasset Artime, dibujo de *D. A. Perca*.—Romería de San Magin de la Brufagaña, croquis de *D. E. Reventós*, dibujo de *D. F. Pradilla*.—Paseo de la Glorieta de Valencia, croquis del Sr. Felin, dibujo de *D. J. L. Pelliver*.—Colegio de San Juan Bautista en Santoña, dibujo de *D. Daniel Perca*.—Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago, dibujo de *D. F. Pradilla*.—Pobre mendicante, apunte de *D. Valeriano Becquer*, dibujo del Sr. Ferran. —Pila en que fué bautizado Cervantes, dibujo del señor *Domec*.—Casa de socorro del segundo distrito en Madrid, dibujo de *don Francisco Pradilla*.

ECOS.

Hace pocos años el cortesano se resignaba á pasar los ardores del estío



EXCMO. SEÑOR DON EDUARDO GASSET ARTIME.

en el cuarto piso de la empinada casa en que vivía: el desgraciado sudaba el quilo en su estrecha habitación, y entregaba su endeble cuerpo al furor de los varios y numerosos insectos que pueblan la atmósfera en julio y agosto. Hasta tal punto se le derretían los sesos, que no le quedaban los suficientes para discurrir que podría tener menos calor trasladándose á un sitio en que hiciera fresco. Verdad es que entonces no había llegado el Lozoya á Madrid, ni el Ayuntamiento, cogiendo una esportilla de simientes bajo el brazo, había sembrado de verdura todas las plazas y rincones de la villa. El hombre es caprichoso é inconsecuente; á medida que se va encontrando mejor en un punto va entrando en deseos de irse á otro.

Sin embargo, preciso es convenir en que Madrid no tiene condiciones para ser vivienda humana en esta época del año. Sólo á esas horas en que los mangueros de la villa escalonados estratégicamente convierten á Madrid en un monumento hidráulico, levantando para los transeúntes arcos de cristal que el sol enciende con los colores del iris, se puede lanzar el ciudadano á la calle. Las perlas que el airecillo nos arroja al rostro cuando pasamos junto á la gigantesca curva de agua nos acarician deliciosamente: ¡Oh que placer! ¡Cuántas veces si no